

RECOPILACIÓN

CUENTOS TAOÍSTAS



autores

Practicantes de Qigong
Curso Formación Qigong 9ª Promoción



e-book editado en Sant Jordi 2018
Barcelona

Corrección y revisión de estilo: cortesía de Lydia Verdeny Pérez
Portada: composición "semillas aladas" cortesía de Núria Leonelli
Semillas del árbol Palo Rosa (tipuana tipu) recogidas del suelo en un parque de El Masnou

Índice

1	El almendro y la paloma , Julián Reyes Pradas	4
2	El árbol , Ana Isabel González Suárez	5
3	El árbol , María Carmen Medeiros Julia	6
4	El árbol eras tú , Emilia Ferraris	7
5	El árbol y yo , Juan Luis Linares Padilla	8
6	El aroma , Maximiliano Díaz Molinaro	9
7	El brillo de Lucía , Laura Carasusán Barcelona	10
8	El maestro y la semilla , Rosa María Macarrón Herrando	11
9	El mestre d'en Pere , Laura Lobato Alabern	12
10	El olivo , Mireia Pons Marquès	13
11	El tao , Andrea Angiolelli	14
12	La retirada de la golondrina , Jon Larraza Goiburu	15
13	Los pies en la tierra , Paloma Escalada Romero	16
14	Sota l'alzina , Raül Tarragó Castrillón	17
15	Un cuento lento , Pedro Carlos Fernández Anguita	18
16	Un plàtan dels Jardins de la Reina Victòria , Ruth Pagès Parra	19
17	Vida plena , Albert Cuscó Bertran	20

Prólogo

El *qi* o energía vital es el principio universal que sostiene la existencia, proporciona forma y sustancia a todo lo que existe en el universo. La metáfora más elocuente para describir el *qi* siempre ha sido el agua por su flujo continuo y serpenteante, capaz de adaptarse a cualquier forma sin perder jamás su esencia.

El árbol, como el agua, expresa el fluir del *tao*. La lentitud en su proceso vital, natural y espontáneo, le aporta longevidad y trascendencia. El de hoja perenne sabe adaptarse con suavidad a la vez que con firmeza a los cambios climáticos y el caducifolio expresa su efervescencia con alegría tras el largo y oscuro invierno. Su contundente verticalidad conecta el cielo con la tierra y su inmovilidad le proporciona paciencia, estoicismo y observación. Y siempre está allí. Amigo. Fiel. Abrazar un árbol es fundirse con el Todo.

Cuentos escritos desde el corazón y con el corazón, de forma espontánea e intuitiva, que expresan ese poder mágico, de plenitud y contento, que emana de seguir el flujo del *tao*.

Núria Leonelli y Sellés

1 El almendro y la paloma, Julián Reyes Pradas

Llega la primavera y la paloma vuela con decisión en busca de su gran amigo el almendro para observar con admiración como día a día se viste con bellas flores blancas que nacen y se expanden por todos sus largos dedos.

Juntos acompañan al verano, cuando el almendro expresa a la paloma su alegría en forma de hermosos frutos. Pero el almendro se da cuenta de que pronto llegará el otoño, cuando con tristeza y melancolía recordará a la paloma lo hermoso que el vestía.

La paloma explica a su gran amigo que no se preocupe, que con las aguas del invierno llegará la sabiduría que llenará de voluntad su cuerpo en forma de energía.

La paloma le cuenta a su gran amigo que siempre es un placer estar con él, tanto en sus penas como en sus alegrías, y que conoce la energía que fluye en su interior. En ese instante el almendro comprende que la vida es un ciclo, en el que cada segundo es hermoso de forma distinta y que pronto volverá a florecer.

2 El árbol, Ana Isabel González Suárez

Los poros corteza atesoran recuerdos,
cantan historias de
fríos y soles.
Los curtió el viento.
Los lavó la lluvia.
Los poros son piel
que al árbol
envuelven
singular ser único.

Los cabellos ramas antenas del cosmos.
Bailan y bailan y danzan desnudos,
se visten de verde,
se mecen salvajes,
mar de sargazos al aire,
caricias al aire,
como garras al aire...
Y cantan amores de amor
cimbreado
las colas de cometa.

Los pies de raíces son baterías.
Es tierra madre quien cose
zapatos de vientre y encinta
nutre y nutre...
Son brazos de agua porque
aún no vuelan.
Los pies son raíces
porque no son alas.
Del centro al infinito,
-la danza de la vida-

Llénese de flores la arboleda,
ecos del río su rumor,
sea el árbol dentro del mundo,
sea el mundo...

el árbol.

3 El árbol, María Carmen Medeiros Julia

Era una tarde del final del verano. Había sido un día intenso de trabajo con mucho estrés, mil pensamientos fluían en la cabeza, entre ellos, escribir un cuento sobre que es el *tao*... Buscando la quietud de la mente salgo a pasear. Mis pasos me llevan a una arboleda con variedad de árboles grandes, pequeños, muy altos, con mucho follaje. En ella ya se respira el final del verano. Los árboles empiezan a perder las hojas: los cambios de colores de sus hojas, todo un espectáculo, son el inicio del otoño. Me detengo en uno de los árboles y me recuesto en su gran tronco; cierro los ojos y entro en un sueño agradable, en el cual hablo con el árbol y le pregunto:

—¿Qué es el *tao*?

No hay respuesta inmediata, se produce un silencio. Al cabo de unos segundos el árbol dice:

—El *tao* es el principio, el *qi* es el camino a seguir, es el origen de todo cuanto existe anterior al cielo y a la tierra, es difícil de definir ya que el *tao* que se puede describir no es el *tao*.

Fíjate en mí: yo he nacido de una semilla que estaba en la tierra, me he enraizado con fuerza en la tierra y crezco con fuerza hacia el cielo, me fortalezco de la energía *yin* de la tierra y la energía *yang* del cielo.

—Ahhh, entiendo... y entonces ¿qué sería el *wu wei*?

El árbol responde:

—Es fácil: es la no interferencia, la no acción, la sencillez de movimientos, vivir en el aquí y en el ahora; así se vive de acuerdo con el *tao*. Con la naturaleza todo fluye y cae por su propio peso, sin rigidez, ir con la corriente en vez de contra.

Y añade:

—Si yo me resistiera cuando sopla el viento mis ramas se romperían, así que dejo que se doblen y se adapten como un bambú.

Y ya por último le pregunto al árbol:

—Y ¿qué es el *te*?

—*Te* se refiere a la virtud o al poder aparentemente mágico que surge por haber seguido este camino sin resistencia, es la naturaleza de cada ser.

Abro los ojos con una sensación de paz y de vacío agradable sin pensamientos. Leí que tienes que vaciar la mente de cosas antiguas para permitir que entren nuevas cosas. Antes de regresar abrazo al árbol y noto como me entra la energía.

Gracias, árbol, por todo lo que nos das, sin pedir nada a cambio, nos das sombra en los días calurosos, frutos, cobijas a los animales... No hay esfuerzo ni lucha. Solo sigues el curso de la naturaleza, el camino del *tao*...

4 El árbol eras tú, Emilia Ferraris

Desde chica siempre tuve mucho contacto con los árboles. En el jardín de casa había seis árboles muy grandes. Con mis hermanas habíamos decidido que a cada una le pertenecían dos. A mí me tocaron un nogal y el liquidámbar. Me acuerdo tanto de ellos, el sentido de pertenencia con estos grandes amigos, los diálogos en silencio que teníamos cuando trepaba en ellos, ver crecer sus brotes, como se transformaban y adaptaban a cada estación.

En el campo de mi abuela Olga, el ombú... un árbol enorme típico de La Pampa argentina, los magnolios de Pedernales, con esas flores.

Pero hay un recuerdo que destaca entre todos. Como los árboles, también fue transformándose con el tiempo. Tenía seis años y la maestra nos dijo que dibujáramos a nuestra familia. El dibujo fue el siguiente: mi hermana, mi mamá, un árbol, mi otra hermana y yo. Cuando mi papá lo vio dijo:

–Pero hija, ¿dónde está papá?

Y yo contesté:

–Detrás del árbol.

Riéndose me dio un gran abrazo.

El dibujar un árbol y no su persona me hizo pensar que eso era debido a la ausencia de mi papá en casa.

Hoy veo el dibujo desde otras perspectivas y veo en mi papá y ese árbol muchas cualidades en común. En su lado más externo y visible son grandes, frondosos, elegantes, confortables. Enraizados a la tierra con ganas constantes de alcanzar el cielo. Internamente son protectores, calmos, afectuosos, adaptables.

Había dibujado a mi papá; no estaba detrás del árbol, él era el árbol.

Los árboles son para mí un claro ejemplo de vida, desde su silencio armonioso nos guían y cuidan. Hace falta sentarse frente a uno, unirse a su silencio, permanecer, dejándonos sentir se vislumbra su energía y el *tao* manifestándose a través de él, ya no necesitamos nada más, somos árboles también, queriendo permanecer en ese estado de plenitud.

5 El árbol y yo, Juan Luis Linares Padilla

Un día me senté en ese viejo árbol de forma que mi espalda y mi cabeza se apoyaban en el tronco y me puse a meditar.

Al principio solo sentía como el aire de mi respiración entraba y salía y podía escuchar mis pensamientos cotidianos.

Poco a poco la respiración se convirtió en una sensación como si alguien me estuviera columpiando y los pensamientos eran desordenados, sin sentido; disfrutaba del mecer interior, cada vez más placentero.

Los pensamientos quedaron atrás. En ese fluir empecé a conectar con el árbol. Era una sensación de unión: él también respiraba; eran otro ritmo y otras sensaciones; podía fluir con sus sensaciones y esas se fusionaron con las mías. El mundo desapareció de mis percepciones. Entré en un estado donde no existía la literatura, no había palabras, solo experiencias y sensaciones de movimiento estático. Había multitud de colores y sonidos que no existían en nuestro mundo. Eran armoniosos y te deleitabas en ese fluir. También había aromas deliciosos. Era como una fiesta de gozo y felicidad, donde el amor se confundía con los colores y los sonidos. Era tan bello que no hay comparativa en nuestro mundo. Era el vacío repleto.

Los dos, el árbol y yo, fluíamos en ese hogar que es el *TAO*.

6 El aroma, Maximiliano Díaz Molinaro

Una semana de lluvias intensas hizo que el arroyo se convirtiera en un torrente de agua que corría con gran fuerza y velocidad. Jamás se había visto un caudal de agua como aquél. Arrastró y arrancó prácticamente todo lo que se presentaba por delante.

El aroma estuvo ahí por décadas, a la vera del arroyo, en la finca de verano de aquellos vecinos anónimos que venían con poca frecuencia. Era un árbol solitario, el único de su especie entre los demás árboles de la zona. Su frondosidad era generosa, una copa que proporcionaba sombra a quien pasara por allí. Cada septiembre, durante la época de apareamiento de los ciervos, una manada de hembras y crías paseaba habitualmente alrededor del aroma. Algunos ciervos se frotaban contra el árbol, y más de una vez habían partido alguna rama, pero el árbol seguía su curso y crecía con más vigor si cabe. Cuando llegaba el final del invierno y despuntaba la primavera, año tras año, el verde dejaba paso al amarillo de sus flores. Días más tarde brotaban las primeras vainas que alimentaban a todo tipo de pájaros.

La tormenta, el viento y la fuerza del agua arrancaron el viejo aroma. La sorpresa es que, un año después, siguiendo el curso del arroyo, unos cientos de metros más abajo habían florecido una docena de pequeños aromos repartidos a una y otra orilla. El viejo aroma fue arrastrado por la riada, pero a su vez desprendió sus vainas llenas de semillas y pudo dejar testimonio de su existencia en esa región.

7 El brillo de Lucía, Laura Carasusán Barcelona

Miraba fijamente, hipnotizada, el salto de cada gota de agua de aquella cascada, escondida en un entorno mágico, entre sombras de frondosos árboles. Había conseguido un nivel de abstracción tal gracias al sonido de las ramas y las hojas de los árboles que bailaban al son del viento, que había perdido la noción del tiempo.

Lucía había escalado hasta la roca más alta, grande y llana que había encontrado delante de aquella maravilla de la naturaleza, que le regalaba su música al fundirse con el río. Notaba las caricias de la luz del sol que asomaban entre aquellas ramas cercanas teñidas graciosamente de un vivo color verde debido a la humedad del lugar.

Tuvo la necesidad de acercarse más, de formar parte de aquel precioso espectáculo. Se deslizó sigilosamente por las rocas notando el contraste entre la humedad del ambiente y la sequedad y el calor que dejaba el sol en cada roca, hasta que alcanzó el suelo.

La gélida agua cosquilleaba sus pies al seguir su curso. Pronto se acostumbró y disfrutó de la sensación de desplazarse por un terreno irregular, pero con la seguridad de estar en el sitio adecuado. Cerró los ojos y respiró aquel viento bañado de eucalipto, como si pocas veces pudiera gozar de un aire tan puro dentro de sí.

La cascada, jugando con ella, le salpicaba gotas sobre su tez. Esbozó una sonrisa y abrió los ojos. Le pareció curioso cómo, viniendo toda el agua del mismo lugar, había gotas que decidían seguir un camino trazado en la roca, más seguro, otras se lanzaban al vacío sin pensarlo y chocaban las primeras contra el agua en calma, otras avanzaban por tramos, emprendiendo su camino con valentía, pero meditando cada paso. «¡Cómo se parecen a las diversas actuaciones de los humanos!», pensó. «¿O somos nosotros los que nos parecemos a ellas? Porque, al fin y al cabo, todo nace de lo mismo...»

Lucía hacía tiempo que no estaba bien. La vida en la ciudad, el estrés, las relaciones... la alejaban de sí misma. Necesitaba centrarse, encontrar su esencia. En este maravilloso rincón donde se aunaban el viento, el calor, el frío, la humedad, el agua, la tierra, la madera, el metal... había encontrado de nuevo el equilibrio fluyendo al ritmo de la madre naturaleza. Lucía volvió a brillar.

8 El maestro y la semilla, Rosa María Macarrón Herrando

Hace mucho tiempo, en la antigua China, un maestro paseaba por el jardín de la escuela. A la sombra de unos árboles observó como un grupo de nuevos discípulos practicaban con mucho afán, ansiosos por alcanzar un alto nivel rápidamente.

El maestro reflexionó sobre la actitud de sus alumnos. Al día siguiente apareció en la clase con una gran maceta, un saco de tierra y una semilla. Sin decir nada comenzó a poner tierra en su interior, seguidamente puso la semilla que cubrió con más tierra. Los alumnos observaban sin saber muy bien cuál era el sentido. Al acabar les dijo que una de sus tareas sería ver lo que sucedía en la maceta.

Pasaron las semanas, cuando una mañana, los alumnos alterados recibieron al maestro con una noticia, un brote asomaba entre la tierra, la semilla había crecido.

La expectación era grande, todos esperaban una explicación. El maestro les dijo que esa semilla en realidad llevaba creciendo días, aunque eso no era visible a simple vista. Les explicó como todos llevamos una semilla en nuestro interior, necesita cultivarse para crecer, se debe regar con conocimiento y práctica, su desarrollo dependerá de las cualidades de cada uno, de su entorno y del tipo de semilla.

Unos crecerán y se convertirán en grandes árboles como secuoyas, otros serán fuertes como robles, otros más delicados, pero darán hermosas flores y sabrosos frutos, como el ciruelo. Pero todo crecimiento necesita su tiempo y, como ocurre con la semilla, al principio no es visible. No debe forzarse, simplemente dejar que la naturaleza siga su camino.

9 El mestre d'en Pere, Laura Lobato Alabern

Agenollat, amb els ulls plens de llàgrimes i les mans brutes de terra, en Pere s'acomiadava del seu fidel amic, un gat de bigotis rossos i ulls verds cristal·lins, que l'havia acompanyat pacientment des que era un nadó.

–Avi, tu creus que el Yuki s'estarà bé aquí?

–Ai, fillet meu, estigues ben tranquil. Aquí estarà molt ben acompanyat i protegit. Aquest ametller no el deixarà sol ni de dia ni de nit, li farà ombra quan cremi el sol d'estiu i li farà de paraigua sempre que plougui. Però el millor que li donarà és la seva presència, la seva companyia, silenciosa i serena, com la que el Yuki et regalava a tu cada dia.

–Ai, avi, el trobaré a faltar tant! –digué el marrec, sanglotant enmig del plor.

–Ho sé, però el tindràs a prop i el podràs venir a veure sempre que vulguis.

I en Pere mirà aquell arbre, que era el seu company d'aventures cada cop que sortia a jugar al jardí. Li agradava escalar per les seves branques, com més amunt millor. I un cop allà, s'asseia i observava el seu voltant.

–Saps què, avi? A mi m'encanta pujar a l'arbre. S'hi està tan bé allà dalt!

–Ja m'ho imagino! Deus respirar-ne la tranquil·litat i la saviesa. Pere, si observes atentament aquest arbre, pots aprendre moltes coses sobre la vida.

–Ah sí? Com per exemple, què?

–Ui, moltíssimes coses! Aquest arbre és lliure, viu en pau i sense por, sense estar preocupat pel futur ni enyorar el passat, sense envejar les pomes que fa el pomer ni les olives de l'olivera, feliç de fer ametlles, i generós quan ens les regala cada estiu. I en els moments difícils, com cada hivern quan arriba el fred gèlid, s'allibera del que no necessita, deixa anar les fulles, i concentra l'energia a les arrels per sobreviure, amb paciència i convicció, perquè sap que vindran temps millors. I quan arriba la primavera, reneix amb alegria i es vesteix de flors per alegrar-nos la vista. Deixa que les seves rames creixin sense presses, respectant sempre el seu ritme. I aquestes ballen i es mouen quan fa vent, i fan que la seva flexibilitat sigui la seva gran fortalesa.

–Avi, com ho saps tu tot això?

–Simplement compartint estones amb ell i observant-lo. És un bon mestre.

I en Pere, meravellat i sorprès per tot el que acabava de sentir, es va quedar molt més tranquil. Sabia que en Yuki estaria molt ben acompanyat. I cada tarda, quan arribava de l'escola, anava a compartir el silenci amb els seus dos bons amics.

10 El olivo, Mireia Pons Marquès

Georgina era una niña muy curiosa que vivía en un acogedor pueblecito, rodeado de viñedos y viejos olivos. Ella salía a pasear cada tarde con su padre y su perro, Guizmo.

–¡Mamá! ¡He visto al olivo! ¡Lo estaba mirando el vecino Juan! Y me ha explicado que el olivo es un árbol que se adapta a las necesidades del tiempo y la estación, y que guarda la energía para cuando no tiene.

A la tarde siguiente:

–¡Mamá! ¡He visto el olivo! Y debajo de sus ramas estaba sentada la abuela María, calentándose la espalda con el sol.

A la tarde siguiente:

–¡Mamá! ¡He visto el olivo! Debajo de él estaba toda la familia de Juan recogiendo las olivas.

–Hija, veo que por la mañana aprendes en el colegio y que por la tarde lo haces en tus paseos.

11 El *tao*, Andrea Angiolelli

Había una vez, en un presente lejano, una sociedad espiritualmente avanzada donde se enseñaba a los niños desde corta edad la manera de vivir acorde con las leyes de la naturaleza cósmica. En una de estas escuelas Sasha se encontraba siempre debajo del mismo árbol: ¿quién no lo conocía? Tan grande, majestuoso y antiguo que resplandecía de sabiduría. Como todos los niños, también Sasha tenía el poder de tocar el árbol y conectarse instantáneamente con su conciencia. Y al hacerlo, de repente, oyó:

—¡No me digas!?! ¿También tú tienes la misma pregunta que los demás??

Sasha sonriendo contestó telepáticamente:

—¡Me falta solo la respuesta!!

Y la conciencia del árbol contestó:

—¿Y ponerlo en palabras serviría??

La conciencia del árbol le contó que había un tiempo en el que a las antiguas civilizaciones les gustaba racionalizar "lo que es", perdiéndose en discusiones polarizadas sobre algo que, cuando lo has definido con palabras, ha perdido su esencia. Esto los llevó inconscientemente a forzar la evolución continua de "lo que es" definiéndola con nombres como "TAO" y perdiendo gradualmente la virtud natural de aceptar el fluir del cosmos. Sasha por un momento revivió, a través de la conciencia del árbol, el bajo grado espiritual de aquellos tiempos y por un momento se sintió perdido. La conciencia del árbol lo percibió y para consolarlo le dijo:

—Vosotros necesitabais aquella experiencia para llegar a lo que sois hoy.

12 La retirada de la golondrina, Jon Larraza Goiburu

Un nieto y su abuelo paseaban por un imponente bosque escuchando el silencioso susurro de los árboles. De pronto vieron una nutrida banda de golondrinas escapando de la tormenta, una de ellas perdió altura y aterrizó en una rama, queriendo pasar desapercibida.

–Uno no es visto si nadie lo ve –exclamó el sabio anciano.

Entonces el joven le preguntó:

–¿Por qué se juntan los pájaros en un bando?

A lo que el anciano respondió:

–Tienen un mismo propósito, por eso se han juntado.

El abuelo había observado a las aves durante años y conocía la historia del astuto animal.

Su nieto le pidió que le contara el devenir de aquella singular golondrina:

–Precisamente este pájaro fue el guía más fuerte, quien dirigió la bandada durante más tiempo, en primera fila siempre y con clara intención.

Este líder marcaba el ritmo con sus alas, atento a lo que ocurría a sus compañeros; dominaba su aleteo y pensamiento, hasta que las fuerzas flaquearon y tuvo que retirarse a un recóndito árbol, apartado de su unida banda.

–Entonces el pajarito vino a morir –dijo el niño.

–Sí, aterrizó definitivamente, la naturaleza lo hizo suyo en seguida. Fue dueño de su destino, sabía cuándo y en qué rama moriría, tranquilo porque vivió uno con el cielo.

Y el nieto le preguntó:

–¿Por qué todos los pájaros no son dueños de su destino?

El abuelo aclaró:

–No todos se dan cuenta de que cuando abren las alas dejan de estar quietos como una rama, de que cuando pían cantan rompiendo el silencio, y que cuando vuelan sin expectativas persiguen su camino.

13 Los pies en la tierra, Paloma Escalada Romero

Dejó el casco en la hierba y se sentó dejándose caer a peso muerto, como si el cielo entero descansase sobre sus hombros. Necesitaba aire, le oprimía el pecho y pensó en el parque. El nuevo proyecto estaba agotando sus energías y seguramente no iba a recibir más recursos, después de la negativa de la Dirección de Operaciones a destinar más presupuesto. Los *mails*, las cifras, las reuniones, la feria de muestras, el nuevo director general, todo se agolpaba en su frente, junto a ese dolor de cabeza. Tenía además a Marketing pisándole los talones con las entregas, ¡pero cómo iba a cumplir si había aumentado el volumen un 45% en los dos últimos años y seguía con el mismo equipo! –¡PIP! –un mensaje, su esposa: la canguro no iba a poder seguir con ellos, había encontrado un trabajo. Tenían un par de semanas para encontrar a alguien, y las clases de robótica en inglés estaban completas para este trimestre, así que los jueves estaban sin cubrir. –¡PIP! –mensaje, el director financiero. Vuelta a la oficina.

Volvió al parque, la reunión le había dejado enfadado, agotado y con una sensación de desaliento absoluta. Se dio cuenta de que en todo el tiempo que llevaba en la empresa pocas veces había tenido un respiro fuera del polígono, o una comida que no fuese de trabajo, llevaba un año pagando un gimnasio sin ir. En 10 minutos tenía una llamada con el equipo.

Se sentó esta vez apoyando su espalda en el árbol, llevaba varios días repitiendo el ritual de ir a pisar la hierba.

A la semana siguiente no faltó ningún día a la cita con el parque. Había unas nubes oscuras en el horizonte, filtraban la luz del sol, que caía como una cortina sobre el horizonte. La hierba estaba fresca, pero le resultó agradable su contacto; así que se quitó los zapatos y los calcetines para sentirla en los pies.

Al día siguiente, y al otro, y al otro, hizo lo mismo mientras comía un bocadillo allí sentado, frente al lago. El sol le calentaba el cuerpo y una brisa le acariciaba el rostro. Veía las nubes pasar, cambiar de forma, mezclarse, sobre el fondo azul del cielo, entre las ramas del árbol. Se dio cuenta de que llevaba un rato sin pensar. No sabía cuánto. Sólo había sentido. El olor de la tierra. El viento. El sol. La hierba en sus pies. Miró el reloj.

Era hora de ir a buscar a su hijo a la escuela.

14 Sota l'alzina, Raül Tarragó Castrillón

–Pare, què és aquell arbre tan gran? –preguntà ella.

–Una alzina. Potser la més vella de tota la serralada –respongué el pare.

–Quants anys deu tenir? Segur que més que jo!

–I tant ! Si ets una baldufa ! Amb els sis anys que tens, aquesta alzina no seria gaire més alta que tu ara. En canvi, fixa't: ni agafant-nos les mans amb la teva mare i germans som capaços d'encerclar-la ! I tampoc es veuen les branques més altes.

–Que bé que visqui tan lluny de la gent i que ningú l'hagi tallada. S'hi està molt bé aquí, a la muntanya.

Van passar uns segons en silenci, observant la impressionant alzina centenària.

–Pare...els animals treballen?

–Sí, és clar. Busquen el seu menjar, construeixen el seu cau...

–Vull dir que si treballen per a altres animals, com tu i la mare a la feina.

–No, dona. Només fan el seu cau i busquen menjar per a ells i les seves cries –va riure el pare.

–Ah...llavors, només treballen per a les seves coses.

–Sí, exacte.

–I d'on treuen els diners?

–No els calen, els diners. A la natura tenen tot el que els fa falta: menjar, aigua...

–Llavors, mentre no trobin caçadors, viuen molt bé i feliços, oi?

–Sí, o cap persona que els vulgui fer mal només per divertir-se.

–Jo també estic molt bé sempre que venim a la muntanya!

–Jo també filla. De fet, quan hi venim me n'oblido de tot: de la feina, dels cotxes, dels sorolls, de les obligacions...és on realment ens trobem a nosaltres mateixos, allò que som de veritat. És on em puc escoltar i saber què vull, què sóc.

–Pare, llavors, si s'està tant bé a la natura, perquè la gent en viu tan allunyada?

15 Un cuento lento, Pedro Carlos Fernández Anguita

En la ladera de la montaña, un árbol imponente, milenario y majestuoso es el dueño de todas las miradas de la naturaleza.

Aprendiz y maestro meditan en paz.

–¡Maestro, maestro! ¡Puedo oír su voz dentro de mi cabeza!

–¿Cómo sabes que es mi voz y no son tus propios pensamientos?

–Bueno... eh...no... no lo sé.

–“No lo sé”. Ese es el principio de la sabiduría del *tao*.

Sube el sol. La quietud arrastra pesadamente el sopor.

El tiempo se detiene por un instante, para escuchar al silencio.

Hace calor.

–Maestro. No puedo saber si es su voz o son mis pensamientos. Pero... en realidad... no me importa.

–“No me importa”. Ese es el principio del desapego del *tao*.

El sosiego, que precede al equilibrio, hace acto de presencia.

En el cielo, los colores rojizos del atardecer se sumergen en un letargo infinito.

Lentamente, se despereza la calma.

–Maestro... ¿estás ahí? Hace ya mucho que no oigo nada. Sólo silencio.

–“Silencio”. Ese es principio del *tao*. Ese es el *tao* en sí mismo.

Dicen, los que saben, que no pasó mucho hasta que, una mañana... el árbol, sonrió para sí. Supo que su discípulo estaba a punto de dejarlo. En ese preciso instante, el aprendiz se levantó y, en silencio... lo abrazó profundamente.

Esbozó una sonrisa, y empezó a andar.

Ahora, sin decir nada, los dos maestros recorrían el mismo camino; el camino del *TAO*.

16 Un plàtan dels Jardins de la Reina Victòria, Ruth PagèsParra

L'arbre de què parlem és un plàtan dels més comuns a Barcelona, amb l'escorça tacada de clapes gairebé platejades i les fulles verdes grans i palmades. Efectivament, als Jardins de la Reina Victòria, a la Gran Via entre la Rambla Catalunya i el Passeig de Gràcia de Barcelona, hi ha un plàtan com els que podem trobar a gairebé tots els carrers de l'eixample. Tanmateix, si l'espècie en sí no aporta res de particular, l'exemplar concret que ens ocupa sí que es distingeix per una peculiaritat: el seu tronc gruixut ha anat creixent al voltant d'una baraneta de ferro dels jardinetes, a la qual finalment ha envoltat fins a engolir del tot. De tal manera que, des de fora, veiem la barana que s'insereix en el tronc i es perd dins la grossor del plàtan per tornar a sortir per l'altra banda, i segueix així el seu camí delimitador de l'espai tota cofoia i digna, com si res no hagués passat ni els seus límits i autoritat haguessin estat en cap moment soscavats per la pròpia vegetació a la que semblava haver de contenir. Al seu torn, l'arbre també es manté impertèrrit, com si aquella absorció d'un tros de barana no fos cosa seva. Talment es tractés de quelcom que hagués passat com per art de màgia. Sabem tanmateix que ha passat per una acció tan lenta i imperceptible, tan poca cosa... tan poca acció, que hom diria, veient-ho ara, que és un exemple clar del *wu wuei*. Podria semblar que, mentre que la barana de ferro avança lineal i autoritària, demarcant l'espai, l'arbre creix de forma orgànica, arrodonida i il·limitada, en una no-acció sense esforç, gairebé sense voler i sense fer, com abraçant tot allò que es troba.

El tossut plàtan dels Jardinetes de la Reina Victòria ens fa pensar en el temps lent de la naturalesa que és capaç fins i tot d'aturar el ferro i el ciment de la ciutat veloç i febril. La diferència entre allò natural i allò artificial sembla esvair-se per un moment. Tal com el ferro queda dins de l'arbre, així l'home és dins la naturalesa, per molt que de vegades es resisteixi a veure-ho.

17 Vida plena, Albert Cuscó Bertran

Vivia en un gran poble l'Anton, un jove infant que els seus pares poc podien veure.

La seva mare ocupava el dia treballant a l'oficina d'una farmacèutica que operava a nivell mundial i quan sortia aprofitava per fer encàrrecs per a la família. En canvi el seu pare tenia dues feines: al matí treballava de reposador en una gran superfície i a la tarda aprofitava per realitzar petites feines de paleta que els seus amics i veïns li anaven encarregant...

L'Anton era un nen seriós, que sempre tenia alguna activitat programada. En sortir de l'escola li tocava fer extraescolars, classes de música, instrument, balls, repàs d'anglès i poc temps li quedava per jugar i, menys, per estar-se i jugar amb els seus pares, ja que el Joan, pare de l'Anton, quan arribava a casa, la majoria dels dies ja el trobava dormint.

Un dia el Joan estava podant una olivera centenària a casa de la família Wei. A mitja tarda, el senyor Wei es va presentar amb el te i unes galetes, a sota el braç portava un llibre per al Joan, *L'art de caminar*. En arribar a casa el va llegir d'una volada i hi va trobar conceptes que anaven vibrant en el seu interior com ara: “La vida es gaudir, fruit, viure el moment present en tota la seva magnitud.” “Posar acció sense passar a l'acció.” “La vida té la capacitat de reflectir totes les coses.”

En Joan, amb molta il·lusió d'haver trobat un camí per poder millorar la seva vida, va compartir els coneixements amb la Lluïsa, la seva dona, per tal de poder escriure unes noves bases per reconduir les seves vides. Els dos van començar a fer petits canvis, cada un d'ells es va adonar que l'altre era molt important per poder conèixer-se a ell mateix ja que mútuament es feien de mirall i els era més fàcil veure's els defectes. També van incorporar la meditació cada dia per tal d'anar construint el seu futur; d'aquesta manera, el fluir de la vida els anava presentant oportunitats, que ells transformaven en experiències positives per tal d'apropar-se cada dia més al seu objectiu familiar: compartir temps de qualitat amb el seu fill.